

HERNANDO CORTÉS

OH, PARAÍSO
(OBRA DE TEATRO)

AL LEVANTARSE EL TELÓN, LA OSCURIDAD ES TOTAL.
UN LARGO SILENCIO. LUEGO, UNA VOZ.

ÉL. ¿Puedo entrar? ¿Me oyó? ¡Aquí no se ve nada!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Quién está ahí?

ÉL. ¡Pero cuántas personas pueden estar vivas...!

ELLA.- ¿Cómo?

ÉL. Quiero decir, cuántas personas pueden estar vivas en esta oscuridad. Me imagino que mucha gente habrá rodado por las escaleras. Yo he estado a punto de partirme la cabeza. Menos mal que he tenido el tino de cogermelo de esta silla. Bueno, espero que sea una silla. ¿Pero a quién se le ocurre la peregrina idea de jugar con los plomos y dejar esto en tinieblas?

ELLA.- He sido yo quien ha apagado la luz.

ÉL. ¿Pero qué fue a hacer?

ELLA.- He dado vuelta a la llave.

ÉL. No entiendo.

ELLA.- ¿Qué es lo que no entiende?

ÉL. Bueno. Supongo que está en su casa. ¿Pero no puede tener un poco de consideración con sus visitas?

ELLA.- Yo no recibo visitas.

- ÉL. Disculpe. Creí haber llegado al tercer piso.
ELLA.- Estamos en el tercer piso. Pero ya es casi de noche.
ÉL. Será aquí que es de noche. En la calle todavía hay sol.
ELLA.- Aquí siempre es de noche.
ÉL. ¿No tiene ninguna ventana por la que entre el sol?
ELLA.- Sí. Hay varias ventanas. Pero fueron condenadas hace muchos años. Yo misma las hice condenar.
ÉL. ¿Por qué corta la corriente si no tiene luz del día?
ELLA.- Son las seis de la tarde.
ÉL. Usted también necesitará luz para ver.
ELLA.- Yo no necesito ver.
ÉL. ¡Ah, perdone!
ELLA.- No soy ciega, si es eso lo que piensa.
ÉL. ¿Entonces?
ELLA.- Entonces, ¿qué?
ÉL. ¿Cómo se desplaza por las habitaciones?
ELLA.- No lo hago nunca a esta hora.
ÉL. ¿Y después?
ELLA.- Enciendo la luz cuando es de día.
ÉL. Pero eso es mañana.
ELLA.- Mañana a las nueve.
ÉL. ¿Y entretanto se queda en el sitio en que está?
ELLA.- Sentada en esta silla.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

- ÉL. ¡Pero qué diablos!
ELLA.- ¡Salga inmediatamente de mi casa!
ÉL. Es lo que trato de hacer.
ELLA.- Si está al lado de la puerta puede salir sin tropiezo.
ÉL. ¡Es que ya la perdí! Estaba seguro de tenerla a mi derecha, pero ahora no lo sé. Aunque fuera sólo un momento, ¿no podría encender la luz? Únicamente para salir.
ELLA.- Es inútil. No voy a hacerlo.

- ÉL. ¿pero cómo quiere que salga?
- ELLA.- En la misma forma en que entró.
- ÉL. Había luz cuando entré. ¿Comprende la diferencia?
- ELLA.- Le indicaré cómo salir sin encender la luz.
- ÉL. Está bien. Deseo irme cuanto antes. Nunca me ha gustado la oscuridad. Y ésta es terrible. No consigo ver ni el reflejo de las cosas. Supongo que en cualquier parte donde uno esté y por más negro que sea el lugar se filtra siempre un poco de luz. Pero aquí es como si tuviera los ojos cerrados.
- ELLA.- A esta casa no entra la luz a ninguna hora del día ni de la noche. Sencillamente, no hay luz.
- ÉL. Indíqueme de una vez el medio de salir de esta cueva. Creo que si permanezco un minuto más me quedaré ciego para siempre.
- ELLA.- ¡Se acostumbra una a todo!
- ÉL. ¿Es decir que desde hace tiempo se encierra en esta oscuridad?
- ELLA.- Sí.
- ÉL. ¿Sufre de los ojos?
- ELLA.- Nada de eso.
- ÉL. ¿Es un castigo que se impone?
- ELLA.- No. Tampoco.
- ÉL. ¿Se quiere burlar de mí?
- ELLA.- No.
- ÉL. ¿Qué significa entonces?
- ELLA.- Detesto la luz. Eso es todo.
- ÉL. Muy bien. Yo también me paso largos minutos reflexionando con los ojos cerrados. Pero soportar horas en medio de la oscuridad más negra...
- ELLA.- Todos los días, sin descanso.
- ÉL. ¿Todos los días?
- ELLA.- Es un alivio.
- ÉL. Lo siento. No sabía que estaba enferma.
- ELLA.- ¿Enferma? Sí. Quizás.

ÉL. ¿No está enferma?

ELLA.- En realidad, no. Nunca he sufrido ninguna enfermedad. Y eso es malo.

ÉL. ¿Qué quiere usted decir?

ELLA.- Que tal vez no sirva de nada acudir al médico.

ÉL. Cierto. Muchas veces uno mismo puede prescribirse el tratamiento.

ELLA.- (PAUSA) ¿Y si está una desahuciada?

ÉL. ¿Por qué habla así?

ELLA.- (TRANSICIÓN) Dígame en qué lugar se encuentra. Lo voy a guiar hasta la puerta.

ÉL. ¿Cómo puedo saberlo?

ELLA.- ¿Con qué mueble tropezó?

ÉL. Déjeme recordarlo. La última vez...

ELLA.- Estire el brazo para cerciorarse.

ÉL. Es que ya no estoy en el mismo lugar.

ELLA.- ¿Se ha movido desde la última vez que se cayó?

ÉL. Naturalmente. ¿Qué piensa? ¿Qué me iba a quedar tirado por el suelo?

ELLA.- ¿Pero ha caminado?

ÉL. También.

ELLA.- (IMPERIOSA) ¡Dé vueltas sobre sí mismo!

ÉL. (OBEDECIENDO) Esto está tan atiborrado...

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Se volvió a caer?

ÉL. ¡Sí! ¿Me volví a caer! ¿Acaso no escucha el ruido?

ELLA.- ¿Ahora puede decirme qué cosa tiene al lado?

ÉL. ¿Sólo cayéndome puedo saber dónde estoy?

ELLA.- Así es la falta de luz.

ÉL. ¿Y si encendiera una lámpara, aunque fuese unos segundos, no sería más práctico?

ELLA.- No insista. Ya sabe que no voy a hacerlo. Por último, no soy

yo quien demuestra ser tan torpe. Si estuviera en su lugar, hace mucho tiempo que habría encontrado la escalera.

ÉL. ¡Ah! ¿Sí? Pues haga la prueba por lo menos de acercarse a mí. Verá cómo no consigue dar un paso sin cruzarse con un mueble.

ELLA.- ¿Está tan convencido?

ÉL. Por supuesto. No hay nadie que se sienta libre de estorbos en esta oscuridad.

ELLA.- Yo podría mostrarle que está usted en un error. Pero eso me llevaría a levantarme del asiento.

ÉL. Si usted no se mueve de su silla, yo tampoco me iré de este lugar. O enciende alguna luz, o me quedo aquí hasta mañana.

ELLA.- ¿No usa encendedor? ¿No tiene una cerilla?

ÉL. No fumo.

ELLA.- Está bien. Nos pondremos a charlar.

ÉL. ¡Ah, no! ¡De ninguna manera! No se imagine que ha venido a hacerle una visita. A estas horas, usted no recibe visita alguna. Me lo ha dicho.

ELLA.- Nunca recibo visitas. Pero puedo hacer una excepción.

ÉL. ¿Por qué?

ELLA.- Ya que se empeña en no salir.

ÉL. Escuche. A mí no me va a echar la culpa de sus extravagancias. Yo no deseo en absoluto quedarme toda la noche aquí sentado en el suelo envuelto en las tinieblas más espesas.

ELLA.- Carece usted de voluntad. Con un pequeño esfuerzo podría abandonar la casa. Pero no quiere.

ÉL. ¿Por qué no hace el esfuerzo usted?

ELLA.- Porque no soy yo la que quiere irse.

ÉL. ¿No le molesta que me quede aquí?

ELLA.- No. Mientras no se esté tropezando con los muebles.

ÉL. Pues en ese caso, ¿me pondré a caminar enseguida!

ELLA.- Se va a hacer daño.

ÉL. No me importa si consigo hacer que se levante.

ELLA.- Pierde el tiempo. Aunque es posible que después de muchas vueltas encuentre la escalera. En la oscuridad una se da súbitamente con las cosas más inesperadas.

ÉL. Me daré con la puerta en la cara pero no voy a dejar esta habitación.

ELLA.- ¿Pero no estaba ansioso por marcharse?

ÉL. Sí. Pero ahora prefiero quedarme.

ELLA.- Muy bien. Siéntese y no se preocupe por la salida.

ÉL. Estoy sentado.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- Dice que está sentado y se tropieza con las cosas.

ÉL. ¿Usted ha caminado?

ELLA.- No me he movido de la silla.

ÉL. ¿Hay una tercera persona en esta habitación?

ELLA.- No.

ÉL. Tiene que haberla. Yo no me he movido. Usted tampoco.
¿Quién pudo ocasionar el ruido?

ELLA.- Son las cosas. Las mismas cosas que a veces chocan entre sí.

ÉL. ¿Ha ocurrido ya?

ELLA.- No.

ÉL. ¿Cómo está tan segura?

ELLA.- La oscuridad tiene sorpresas infinitas. Siempre está llena de cosas, de personas.

ÉL. ¿Pero a usted nadie la acompaña?

ELLA.- Nadie. A las seis, apago la luz y me siento en la silla.

ÉL. Se sienta en su silla y se pone a pensar.

ELLA.- A pensar, no. A ver.

ÉL. ¿Lleva duelo por algún muerto?

ELLA.- No.

ÉL. ¡Todo esto es muy extraño!

ELLA.- Extraño, ¿por qué?

- ÉL. No vive usted como las demás personas.
- ELLA.- Nadie vive como las demás personas.
- ÉL. ¡Pero esta tiniebla, este aislamiento...!
- ELLA.- ¿Cree que la luz la haría sentir a una menos sola? ¡No! La luz es la soledad.
- ÉL. ¡Este abandono...!
- ELLA.- ¿Le tiene tanto miedo a la oscuridad?
- ÉL. Todo el mundo le teme a la oscuridad.
- ELLA.- Alguna razón tendrán, ¿no le parece?
- ÉL. No se sabe lo que puede sobrevenir en la oscuridad.
- ELLA.- ¿Usted no lo sabe?
- ÉL. Es la primera vez que me veo a oscuras. El sol cae en mi cuarto durante todo el día.
- ELLA.- ¿Y por las noches?
- ÉL. Por las noches, duermo.
- ELLA.- ¿Desde las seis de la tarde?
- ÉL. ¿Por qué desde las seis de la tarde?
- ELLA.- ¿O desde que se oculta el sol?
- ÉL. Tengo la luz eléctrica en mi casa. De todos modos, he querido decir que durante el día no estoy a oscuras.
- ELLA.- Yo tampoco.
- ÉL. Usted apaga la luz y no tiene ventanas.
- ELLA.- Se refiere usted a la luz del sol, ¿no? Es cierto. Hace años que no veo la luz del sol.
- ÉL. ¿Años?
- ELLA.- ¿De qué se asombra?
- ÉL. ¡Con la luz se puede ver!
- ELLA.- ¿Le parece? ¿No es más bien que la pueden ver a una?
- ÉL. No había pensado en eso.
- ELLA.- ¿Qué interés puede tener el que una vea las cosas, frente al hecho de ser vista?
- ÉL. ¡Pero durante el día usted enciende la luz!
- ELLA.- ¡Oh, la luz eléctrica! ¿Sabe usted? Es como la magia.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ÉL. ¡Caramba con estos muebles! No da uno un paso sin toparse con alguno. Creo que perdí mis lentes.

ELLA.- Búsquelos en ese caso.

ÉL. ¡Cómo voy a hacerlo si no veo! ¡Un biombo! ¡Es un biombo con lo que tropecé esta vez! ¿O me equivoco?

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- (SUAVE ADVERTENCIA) No se acerque, ¿ah? No trate siquiera de acercarse.

ÉL. Pero cómo sabe que me le acerco si ve tanto como yo? ¿No me estará engañando? Hace un buen rato que tengo la impresión de que ve de lo más bien. ¿Cómo sabe que me le estoy acercando?

ELLA.- Es muy sencillo. Antes estaba al lado de la puerta y ahora se tropieza con el biombo. ¿Es necesario ver para comprobar que se me acerca?

ÉL. Admitamos esa explicación. Pero la voy a poner a prueba. Si caigo no le diré el objeto con que tropecé. O puedo más bien caminar con cuidado para no caer. Así podré permanecer callado. Aunque no, no es un método eficaz.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL. Puede usted cambiar de lugar constantemente.

ELLA.- No lo creo. Me cuesta levantarme del asiento.

ÉL. ¡Ah, por fin! ¿Qué es lo que tiene?

ELLA.- Dejadedez.

ÉL. ¿Qué enfermedad es esa?

ELLA.- No es ninguna enfermedad. Es desidia, pereza.

ÉL. Causada por alguna enfermedad. ¿Puedo preguntarle si es completamente sana?

ELLA.- Sufro de jaquecas.

ÉL. ¿Muy continuas?

ELLA.- Tres a cinco días en el mes.

ÉL. ¿Es por eso que permanece a oscuras?

ELLA.- Ya le he dicho que apago la luz todos los días. Y no es con el fin de curarme las jaquecas. Sé que no hay remedio. Son de origen nervioso.

ÉL. ¿Qué le lleva a pensar que no se equivoca?

ELLA.- Mi padre era médico.

ÉL. ¡Ah, con razón vi una placa en la puerta de la calle!

ELLA.- Es la placa de mi padre.

ÉL. ¿Y él?

ELLA.- Murió hace años.

ÉL. ¡Oh!

ELLA.- Pero todavía quedan aquí sus vitrinas, sus instrumentos, sus muestras médicas, el biombo...

ÉL. ¿Ah, el biombo!

ELLA.- Y una camilla para los pacientes. En las paredes cuelgan unas láminas que representan a la muerte arrastrando a sus enfermos.

ÉL. ¿Y por qué no mudó todo eso después de la muerte de su padre?

ELLA.- ¿Para qué? Ya nadie se ocupa de esta casa. Es una casa abandonada. Con habitaciones y corredores que ya no se usan. Los niños juegan por ahí en las tardes. Durante el día, las golondrinas que han armado sus nidos en los rincones, vuelan a través de las ventanas vacías. Por las noches, los murciélagos revolotean torpes y chillones por entre las vigas que apuntalan los escombros. A veces, se desprende un trozo de pared o un techo. Por los pisos superiores ya no transita nadie. Las habitaciones están todas condenadas.

ÉL. ¿Y en este piso?

ELLA.- Sólo se utiliza esta habitación. Las demás están bajo la inminencia de un derrumbe.

ÉL. ¿Entonces está usted reducida a este solo cuarto?

ELLA.- Nada más.

ÉL. Ahora me explico que esté atiborrado de muebles. Uno no da un paso sin...

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Se volvió a caer?

ÉL. Sí. Me volví a caer. Y lo grave es que he perdido mi maleta.

ELLA.- ¿Su maleta?

ÉL. Sí, mi maleta con los insecticidas. El olor va a empezar a inundarlo todo.

ELLA.- ¿Quiere decir que los insecticidas...?

ÉL. Son frascos. Frascos con insecticidas líquidos.

ELLA.- ¡Vamos! ¡Tírese al suelo y busque su maleta! ¡Es increíble! ¡Se entromete en mi casa y la inunda el mal olor! ¡Busque, busque de prisa!

ÉL. ¡Estoy buscando!

ELLA.- ¿La encontró ya?

ÉL. ¡Qué cree! ¿Qué tengo ojos de gato? ¿Por qué no me ayuda?

ELLA.- Una maleta que despide olores, ¿y pretende que me acerque? ¡De prisa! ¡Antes de que empiece el mal olor!

ÉL. Si no tuviera el cuarto tan atiborrado de cosas tal vez podría encontrarla en un instante. Pero tengo que evadir los obstáculos.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Qué pasó ahora?

ÉL. No sé. Creo que algún mueble se ha caído.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Y ahora?

ÉL. Parece que siguen cayéndose los muebles.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

- ÉL. ¡Por Dios! ¡Creo que se me están cayendo en la cabeza!
ELLA.- ¡Retírese de ahí!
ÉL. ¡No puedo! ¡Tengo miedo de tropezarme nuevamente!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

- ELLA.- ¿Otra vez?
ÉL. ¡No me he movido! ¡Le juro que no me he movido ni un centímetro! ¡Ni un solo músculo!
ELLA.- ¿Entonces?
ÉL. Creo que se están cayendo los muebles en cadena. ¡Esto es espantoso! ¡No sé qué hacer!
ELLA.- Adelántese hacia donde yo estoy mientras escucha mi voz. ¿Puede hacerlo? ¿Puede guiarse por mi voz?
ÉL. Voy a intentarlo.
ELLA.- Pero con cuidado para no provocar otra caída.
ÉL. ¡Sí, sí! Me he empezado a mover cautelosamente, muy cautelosamente.
ELLA.- ¿Sabe ya hacia qué lado me encuentro?
ÉL. Tengo la impresión de que está usted a mi derecha y detrás de mí.
ELLA.- ¿Está seguro? A mí me parece que su voz me viene directamente desde el fondo. Tal vez al chocar con los objetos el sonido cambia de dirección. Mejor sería que me escuchara un momento con calma. No se mueva y escúcheme.
ÉL. Bien. De acuerdo. Hable.
ELLA.- ¡Hoy! ¡Hoy! ¡Hoy! ¿no?
ÉL. Ya. Ahora estoy empezando a reptar con mucho cuidado.
ELLA.- No se olvide que es la maleta lo que busca. Palpe los objetos.
ÉL. Sí. En eso estoy. Pero me parece que he chocado con alguna pared. Una superficie lisa que no acaba por ninguna parte. Me voy a ir alzando poco a poco para comprobar.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce...

ENCUENTRA LA LLAVE DE LUZ Y ENCIENDE. ASUSTADO, VUELVE A GIRAR EL BOTÓN Y SE HACE DE NUEVO OSCURO. SE HA VISTO UN ESCENARIO VACÍO EN EL QUE SE YERGUEN DOS MANIQUÍES DE MIMBRE.

ELLA.- ¿Qué pasó?

ÉL. Nada. Traté de encender la luz, pero no obedeció la llave.

ELLA.- ¿Tenía la llave al alcance de la mano?

ÉL. Sí. Pero la luz no se encendió.

ELLA.- No habría visto nada aunque la luz se hubiese encendido.

ÉL. ¿No?

ELLA.- No.

ÉL. ¿Por qué?

ELLA.- Porque la luz es tan oscura como la misma sombra. Ahora váyase. Recoja su maleta y váyase. Ya ha charlado demasiado.

ÉL. Sí, váyase. ¿Pero cómo hago?

ELLA.- Encienda la luz.

ÉL. La perdí.

ELLA.- ¿No está apoyado en la pared?

ÉL. No. Ya no.

ELLA.- ¿Se movió?

ÉL. Sí.

ELLA.- ¡Se está moviendo todo el tiempo! ¡Y esta fetidez aumenta de un modo desesperante! ¡Vamos! ¡Busque su maleta! ¡Tírese por el suelo a gatas y échese a buscar!

ÉL. ¡Es que yo también siento un olor atroz! ¡Cómo voy a acercarme!

ELLA.- ¿Pretende que lo haga yo?

ÉL. No, no. Eso, no.

ELLA.- ¿Entonces?

ÉL. Me estoy atando un pañuelo a la nariz.

ELLA.- Dése prisa que los ojos se me llenan las lágrimas.

ÉL. Es a causa del olor, de la pestilencia.

ELLA.- ¿No puede apresurarse en lugar de estar charlando?

ÉL. ¡Ya! Estoy gateando por el piso.

ELLA.- ¡Ah, esta peste! ¡No la puedo resistir!

ÉL. No moriremos asfixiados. El olor es fuerte pero sólo mata a los insectos.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Qué hace?

ÉL. Nada. No he topado con nada. Le juro que no he topado con nada. Serán los muebles que se caen solos.

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¡Se está meneando como un loco! ¡Mida bien sus movimientos!

ÉL. ¡Sí, sí! ¡Mido, mido! ¡Pero los espacios son estrechos!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¡Siga! ¡Siga! ¡No se detenga!

ÉL. ¡No soy yo! ¡Es el hedor el que hace caer las cosas! ¡Estoy seguro! ¡Es la pestilencia!

ELLA.- Me ha llenado la casa de desorden. ¿Qué ha venido a hacer?

ÉL. Voy a tratar de volver a la pared.

ELLA.- ¡Si no la encuentra arremeta contra los muebles! ¡No me importa!

ÉL. ¡Tengo miedo que muramos aplastados por las cosas!

ELLA.- ¡No sea estúpido! ¡Arremeta contra ellos! ¡No se deje amilanar! ¡Embístalos!

ÉL. ¡No puedo! ¡Dios mío, no puedo! ¡Necesito luz! ¡Cómo voy a ver si no tengo luz! (DA UN GRITO) ¡¡Aaayyy!!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL MÁS PROLONGADO)

ELLA.- ¡No grite que es peor!

ÉL. ¡Sin remedio! ¡Dios mío, sin remedio! ¡es la muerte sin remedio! ¡Ayúdeme! ¡Sólo puede hacerlo usted! ¡Ayúdeme! ¡Usted conoce la luz!

ELLA.- ¡No diga tonterías! ¡Busque un sitio libre! ¡Vamos! ¡Dése prisa!

ÉL. ¡Estoy llorando! ¡Escúcheme! ¡No puedo más! ¡El olor me está haciendo llorar como un idiota! ¡Por piedad! ¡Tenga compasión de mí! ¡No doy más!

ELLA.- ¡No me toque! ¡Apártese! ¡No me toque! ¡Apártese, le digo! ¡Fuera! ¡Fuera de aquí! ¡¡Fuera!!!

ÉL. (EN UN GRITO LARGO) ¡¡¡NOOO!!!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL QUE CRECE HASTA EL DELIRIO)

(LUEGO, EL SILENCIO, UN LARGUÍSIMO SILENCIO. FINALMENTE)

ÉL. ¿Quieres salir?

ELLA.- Voy a hacer la prueba.

ÉL. ¿Qué te pasa?

ELLA.- No me atrevo.

ÉL. Déjame que te ayude

ELLA.- Espera.

ÉL. Ven. Ven al aire puro. Verás cómo se respira.

ELLA.- Pero hay mucha luz. ¡Mucha luz!

ÉL. Es el día. ¡El sol!

ELLA.- La luz es detestable.

ÉL. No. Es hermosa. ¡Ven!

ELLA.- Me da miedo....

ÉL. No seas tonta. ¡Ven!

ELLA.- ¡Qué grande! ¡Qué grande! ¡Qué fuerte!

ÉL. La luz no te hará daño.

ELLA.- Me da vergüenza

ÉL. Mira: yo estoy en la luz y no me ocurre nada malo. Al contrario: me siento feliz.

ELLA.- ¡Cállate!

ÉL. ¿Por qué?

ELLA.- ¡No hables de eso!

ÉL. ¿No quieres que te ayude?

ELLA.- No me gusta que me ayuden.

ÉL. ¡Pero no puedo dejarte ahí! ¡Tiene que haber alguna forma de ayudarte!

ELLA.- Déjame en la sombra...

ÉL. ¡Oh, siempre requiriendo la sombra!

ELLA.- ¡Ven! ¡Ven tú! ¡Ven a la sombra!

ÉL. ¡No, a la sombra, no! ¡A la luz! ¡Ven! ¡Vamos a la luz!

ELLA.- ¡No, no!

ÉL. ¿Por qué tienes miedo a la luz?

ELLA.- ¡Me hace daño!

ÉL. ¿Prefieres la noche?

ELLA.- ¡Sí!

ÉL. No lo entiendo.

ELLA.- Se encendía la luz y continuábamos a oscuras.

ÉL. ¿Tienes miedo de algo?

ELLA.- Tengo miedo de ver.

ÉL. ¿Y si la oscuridad volviese?

ELLA.- Todo sería posible. ¡Todo!

ÉL. ¡Pero la luz es el mundo! ¡es la belleza!

ELLA.- ¡No! ¡La oscuridad! ¡La oscuridad es la belleza!

ÉL. La oscuridad es tropezar con las cosas, no ver a las personas.

ELLA.- ¡A sí misma! ¡No verse a sí misma!

ÉL. Yo te puedo ver, ¿entiendes? Te puedo ver, ¡Y amarte!

- ELLA.- ¡Es morar el paraíso! ¡Habitar el edén!
- ÉL. ¡Mira a tu alrededor! ¡Por favor, mira a tu alrededor!
- ELLA.- ¡No quiero mirar!
- ÉL. ¡Sólo un instante!
- ELLA.- ¡No!
- ÉL. ¡Sólo un instante!
- ELLA.- ¡No, no!
- ÉL. ¡Por piedad!
- ELLA.- ¡Quiero volver! ¡Quiero volver! ¡No deseo el mundo para nada!
- ÉL. ¡Está bien! ¡Entonces, hazlo! ¡Vete! ¡Vete de aquí! ¡Escóndete en tu infierno! ¡En tu espanto! ¡Vuélvele la espalda al mundo! ¡No quieres ver las flores! ¿Verdad? ¡No quieres disfrutar del paisaje, contemplar el vuelo de las aves! ¡No te importan las nubes, ni los árboles, ni las montañas, ni el mar! ¡Entonces, vete, lárgate! ¡No! ¡No es nada para ti la oscuridad y la luz, el sol y la noche! ¡Nada! ¡Imbécil! ¡Ver es vivir! ¡Es habitar el paraíso! ¡Es renacer a cada instante! ¡A cada paso! ¡¡Es amar!! ¡Refúgiate en la ceguera! ¡Anda! ¡Imbécil! ¡Ciega! ¡Que no eres más que una ciega! ¡Egoísta y muerta como son los ciegos! ¡Ojalá te pudras en tu infierno!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

- ELLA.- ¿Pero qué está usted haciendo?
- ÉL. ¡Tengo que salir! ¡Tengo que salir!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

- ELLA.- ¡Está usted hundiéndome la casa! ¡No se mueva!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

- ÉL. ¡Tengo que encontrar la puerta!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¡Estúpido, deténgase!

ÉL. ¡No me da la gana! ¿Entiende? ¡Voy a salir a como dé lugar!

ELLA.- ¡Va a quedar sepultado por los muebles! ¡Cálmese! ¡Le voy a enseñar como salir, pero cálmese!

ÉL. ¡No me interesan sus explicaciones! ¡Voy a salir por mis propios medios! ¡Y me sentiré feliz si su casa se hunde de una vez por todas!

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL, SEGUIDO DE OTROS MUCHOS)

ÉL. ¡Ay!

ELLA.- ¡No!

ÉL. ¡Ay!

ELLA.- ¡Basta!

ÉL. ¡Aaaayyyy!

ELLA.- ¡¡¡Baaastaa!!!

(UN SILENCIO)

ÉL. (JADEANTE Y ANIQUILADO) ¡Por fin!... ¡La encontré...! ¡La encontré...! (RETOMANDO ALIENTO) ¡Y ahora me voy! ¡Puede usted irse a la porra! ¿Me oye?
¡A la porra!

(SUENA UN PORTAZO Y LUEGO UN EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- ¿Se ha caído? (PAUSA) ¿Ha sido usted? (PAUSA) ¡Conteste! (PAUSA) ¿Se ha marchado o sigue ahí? (PAUSA)
¡Bueno...!

(SE OYE TENUE Y CORTO RUIDO)

ELLA.- (AFIRMATIVO) Se ha ido. (PAUSA) ¿Ah...? (PAUSA) Es extraño....

(EXTRAÑO EFECTO ORQUESTAL)

ELLA.- (DESPUÉS DE UNA PAUSA) Creí haber escuchado algo como....

(TENUE Y CORTO RUIDO)

ELLA.- (EN UN GRITO HISTÉRICO) ¡¡¡¿Se va a callar?!!!
(LARGO SILENCIO. TENUE Y CORTO RUIDO)

ELLA.- (DESPUÉS DE UN RONCO SUSPIRO, EMPIEZA A LLORAR) ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! (EL LLANTO SE HACE RISA HISTÉRICA PERO APAGADA) En cuanto la puerta se cierre no podrá abrirla nadie. ¡Dios mío! ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Nadie!

(SE ESCUCHA UN RESORTE DE CANDADO QUE SE CIERRA)

ELLA.- (EN UN GRITO SOBREHUMANO) ¡¡¡NADIE!!!
(Y LA RISA AHORA ESTENTÓREA DA AL CUADRO SU FIN).

París, 1967